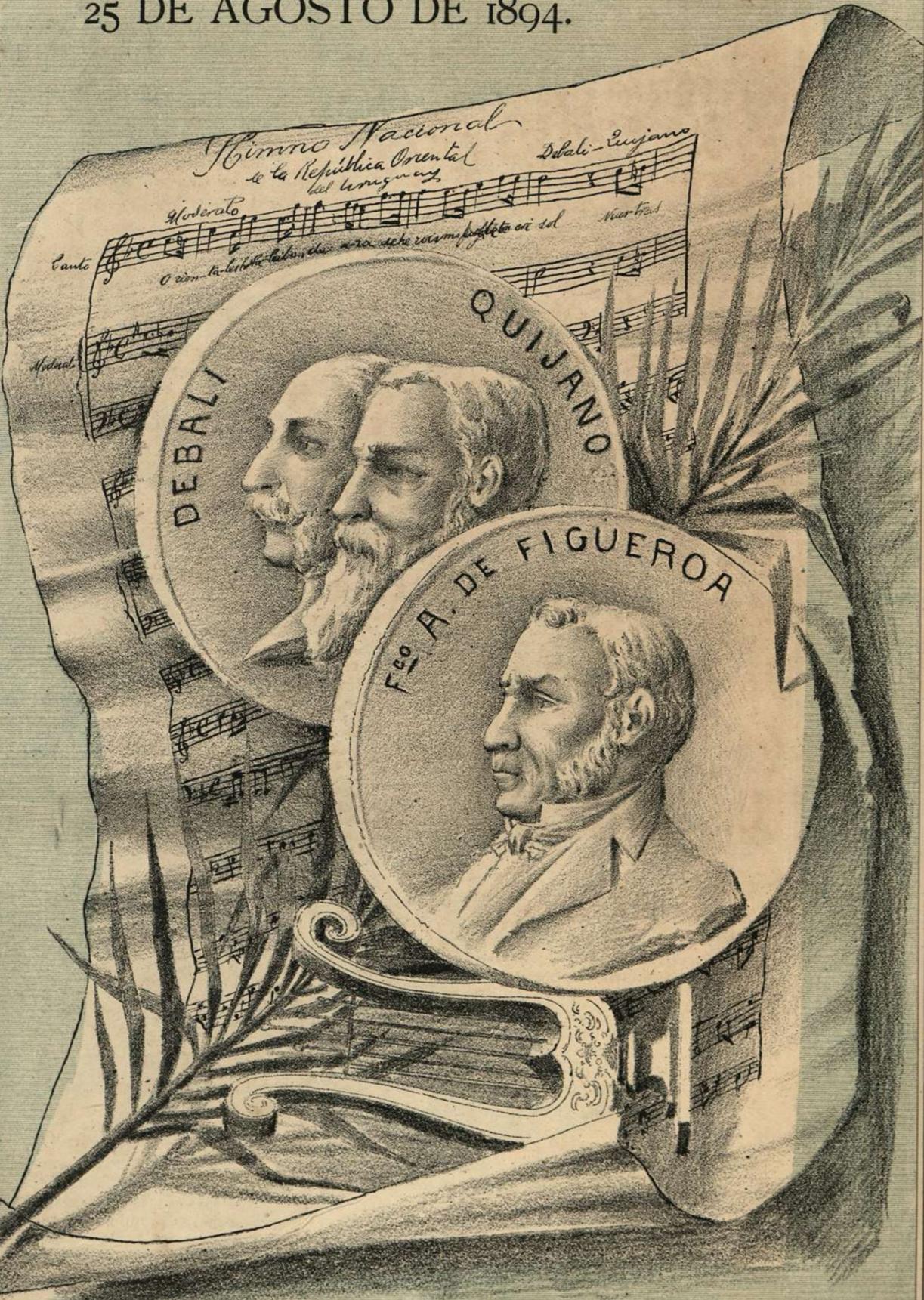


# CARAS Y CILAPETAS

SEMANARIO FESTIVO  
2.ª ÉPOCA

Director: ARTURO A GIMENEZ

25 DE AGOSTO DE 1894.



AÑO I  
N.º 26  
Agosto 25 de 1894  
**PRECIOS-SUSCRICION**

MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

**EXTERIOR**  
Los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franquico.  
Número corriente 30 centésimos :: Número atrasado 40 centésimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.  
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

MCD 20180 Precio: 20 centésimos



## El último caudillo

A MANUEL BERNÁRDEZ

### I

Cesó el combate al declinar el día:  
el astro, lentamente,  
entre nubes de púrpura, caía  
en el profundo abismo de Occidente.

El fresco aliento de la brisa oreaba  
las gramillas en sangre humedecidas,  
y el arroyo en las piedras sollozaba,  
arrastrando las hojas desprendidas.

Era una de esas tardes apacibles  
en que el campo infinito, antes risueño,  
parece que sintiera  
las caricias letárgicas del sueño.  
Acres perfumes de silvestres plantas  
derramaban los céfiros alados;  
efluvios penetrantes de las frondas,  
y esencias del juncal de los bañados.

Peró en las copas del talar frondoso,  
en donde otrora magistral vibrara  
la obertura sonora de los trinos,  
notas y arpegios de una orquesta rara,  
solo el silencio se escuchaba;—á veces  
tristes écos de lánguidas congojas,  
como si en el misterio de la selva  
se estremecieran de pavor las hojas.

Aun flotaba en el aire adormecido  
el humo de la pólvora;—lejano  
rumor desconocido  
repercutía en el inmenso llano,  
cual tropel de un ejército que huyera,  
ó el galopar de inciertos escuadrones,  
que llevasen en rápida carrera  
bagajes y cañones;  
en tanto que en el campo de batalla,  
con las alas abiertas,  
desgarraban famélicos los cuervos,  
entrañas vivas y pupilas muertas.

Segura de su triunfo, iba la sombra  
invadiendo despacio la llanura,  
mientras que en el confin del horizonte,  
como un velo de pálida blancura,  
al fulgor de la luna, que subía  
trás los oscuros árboles del monte,  
la lumbre sideral desvanecía.

### II

Dos hombres, en silencio, atravesaban  
el campo de batalla, abandonado,  
cubierto de cadáveres—buscaban  
algo que ambos amaban:—un soldado  
que en medio del fragor de aquella guerra,  
de aquella guerra, en que el puñal hería  
sin errar golpe, y el cañón, la tierra  
con su soplo mortífero barría,  
héroe, acaso sin nombre y sin historia,  
llevó en la punta de su lanza, siempre,  
el rayo deslumbrante de la gloria.

Y aquella vez, ya de pelear cansado,  
sintió débil el brazo, y su esperanza,  
dulce visión que lo animó en la lucha,  
cayó rota también como su lanza.

¡Con qué pasión salvaje  
amaba su divisa, la bandera  
símbolo de su ideal!—¡Con qué coraje  
por élla combatió! Fue la primera  
ilusión juvenil que ardió en su mente  
y alegró su existencia de soldado;  
por élla solamente  
al sonar del clarín la última nota,  
oprimiéndose el pecho destrozado,  
quedó enhiesto despues de la derrota.

### III

—«Yo le he visto, señor,—estaba herido»  
dijo el más jóven de los dos

—«poco antes,  
el suelo trepidaba al estampido  
del cañón,—á los choques resonantes  
del sable contra el sable—al alarido  
de la vil soldadézca que avanzaba  
ya presintiendo la victoria;

luego,  
se sintió del clarín lúgubre nota  
que nos heló la sangre,—y cesó el fuego».

«Después se oyó como tronar lejano,  
sordo rumor que iba aumentando—y pronto  
mil ginetes volaron por el llano—  
en sus potros ligeros,  
blandiendo el arma que afiló la rábia,  
con ánsias de matar—eran lanceros.

«Los nuestros ya diezmados atacaron,  
y él corrió á combatir de los primeros;  
las medias-lunas al chocar, brillaron,—  
que también sienten odio los aceros,—  
y comenzó una lucha pavorosa  
cuerpo á cuerpo; rodaban los ginetes  
al rudo bote de su lanza brava  
formidable como él, como él terrible;  
donde estaba el peligro, se le hallaba  
sudoriento, chispeantes las pupilas,  
con el ardor que el fanatismo crea,  
hiriendo sin cesar, rompiendo filas,  
erguido en su caballo de pelea.  
Cuando de pronto, horrisono alarido,  
clamor siniestro, dominó el tumulto,  
vibrando de la sierra en los confines;  
y relució el puñal que estaba oculto  
al tocar á deguello los clarines.

### IV

Cesó el jóven de hablar y detuvieron  
cerca del monte su penosa marcha;  
irradiaba el satélite en la altura,  
y á lo lejos blanqueaba la llanura  
como dormido pielago de escarcha.

Proyectaban sobre ellos los laureles  
su fantástica sombra; los juncales  
apenas se movían;  
semejando los negros matorrales  
que orillaban la próxima laguna,  
enormes animales que dormían  
á la eléctrica lumbre de la luna.

Allí fué lo más recio del combate,  
donde la sangre derramose en olas,  
hasta teñir el casco de los potros,  
y el trapo de las viejas banderolas.  
Era el cuadro maldito de la guerra,  
de la guerra de hermanos con hermanos,  
que marchita las flores de la tierra  
y quebranta los vínculos humanos

Allí estaba el cadáver del caudillo  
que admiró el gaucho y le rindió homenaje,  
con los ojos abiertos y sin brillo,  
rígido, y fiero en su expresión salvaje.  
Aun pintado el horror de la matanza  
tenía en su semblante el veterano,  
oprimiendo un pedazo de su lanza  
lleno de sangre, en la crispada mano.

Se arrodilló el anciano, tembloroso,  
junto al cadáver;—lo besó en la frente,  
y derramó sobre él llanto copioso.  
Soberbio, altivo, levantóse luego;  
sintió los viejos odios, como el fuego  
quemar su corazón; miró al oriente  
como si algo rastreará por el llano,  
y gritó al jóven con acento rudo:  
—«Si eres hombre de honor, venga á tu hermano.»

«No, padre, dijo el jóven,—«fué vencido,  
y al pié de la bandera de sus sueños  
como bueno cayó; Dios lo ha querido.

¿Por qué odiar? Si la sangre derramada  
caliente todavía,  
hace temblar al criminal y muje,



ante ella, de pavor, la res bravia;  
¿puede acaso avivar nuestro coraje  
y obligarnos á ser menos que el bruto,  
menos, señor, que el criminal salvaje?»

«No maldigais, —yo siento  
que mi rencor por el dolor se abate;  
tengo el presentimiento  
de que este será el último combate».

### V

Ya despertaba vagamente el día;  
los dos hombres de hinojos sollozaban,  
y allá en el horizonte, parecía  
que la luz y la sombra se abrazaban.

Montevideo, Agosto 25 de 1894.

*Santiago Manuel*

## Artigas en el ostracismo

Gaspar Rodríguez de Francia, gobernaba autocráticamente el Paraguay cuando Artigas fué á pedirle asilo. Son conocidos los rasgos culminantes de esa tiranía asombrosa. Aquella región, por su posición geográfica, tiene difíciles comunicaciones con el mundo, y Francia completó la obra de la naturaleza cerrando las costas paraguayas, casi en absoluto, á las corrientes del comercio extranjero. Nadie podía penetrar allí sino venciendo enormes dificultades legales, y nadie emigraba sino por extraordinarias mercedes que el Dictador restringía á medida que su dominación contraía más odiosas responsabilidades ante la civilización y la humanidad. Había escuelas donde todos aprendían á leer, y reinaba, sin embargo, en el pueblo, una ignorancia tenebrosa, un aislamiento sepulcral, porque no entraba al Paraguay ningún libro, ni circulaba ningún periódico, ni se asociaban los hombres para cambiar ideas é impresiones. Todos vivían encorvados,

# EL PRIMER GOBIERNO NACIONAL



silenciosos, miserables, resignados, respetando el yugo, sin amor, sin odio, sin conciencia de la servidumbre, sin *saudades* de la libertad.

El mismo tirano arrastraba una existencia solitaria, sombría, exenta de todo goce sensual, agena á todas las satisfacciones morales, llevando él mismo de su puño y letra todo el expediente de su gobierno inquisitorial, y esperando los accidentes variables de la atmósfera tropical para agravar ó aliviar las cadenas, los tormentos, los suplicios. Doctor en Teología, graduado en la Universidad de Córdoba, se jactaba de profesar las ideas de los filósofos del siglo XVIII. Espíritu legista, no dejó á su país, en más de veinticinco años de mando absoluto, otra ley que la de la obediencia ciega y personal al que manda. Inteligencia cultivada y estudiosa, hizo todo lo posible por embrutecer al pueblo. Fué el verdugo despiadado de su patria, y se extasiaba ante el retrato de Franklin, uno de los bienhechores de la humanidad! Así gobernó hasta los ochenta y seis años de edad; y á su muerte el pueblo atónito rodeó su féretro con supersticioso recogimiento, las baterías de la Asunción hicieron en su honor salvos fúnebres durante tres días, las iglesias celebraron durante un mes divinos oficios por su alma, y su cuerpo fué depositado en un lujoso mausoleo junto á un altar mayor!

En los primeros años de la Revolución, mientras Francia era únicamente uno de los miembros de la Junta del Paraguay, sus relaciones con Artigas fueron cordiales; pero así que se hizo dueño exclusivo del gobierno, toda relación cesó. Si uno y otro estaban ligados por la resistencia común á la supremacía de Buenos Aires, los separaba en cambio una divergencia fundamental: Francia quería el aislamiento absoluto,—la independencia selvática,—y Artigas ambicionaba la igualdad de todas las Provincias en el organismo colectivo de una federación abierta al mundo. Cuando en 1815 le ofreció el gobierno de Buenos Aires la misma solución que había obtenido el Paraguay y que colmaba las ambiciones de Francia, Artigas la rechazó sin vacilar. Pero había entre aquellos dos hombres otras muchas incompatibilidades morales. Tenía el uno algo de Felipe II, y el otro algo de los Comuneros de Castilla. Aquel sólo concebía el orden petrificando al pueblo en la más abyecta sumisión, y este sólo concebía la libertad en la acción vivaz y turbulenta de las masas populares. A los ojos de Francia, debía aparecer Artigas monstruoso engendro del caos, y á los ojos de Artigas debía Francia parecer tétrica estatua de sepulcro. Si además se recuerda que en

los últimos años habían mediado disidencias y disturbios graves entre las autoridades de Corrientes ó Misiones y las autoridades paraguayas, es llano deducir que el bajel destrozado de la fortuna de Artigas no naufragaba en playas hospitalarias y amigas!

El primer cuidado de Francia fué diseminar por todo el país á los fieles compañeros del caudillo oriental. Ordenó en seguida que éste, sin más séquito que su asistente, fuese conducido á la Asunción y hospedado,—¿por qué no decir encerrado?— en una celda del convento de la Merced. No quiso concederle audiencia; no tuvo siquiera la curiosidad de verlo. Después de algunos días de reclusión claustral, resolvió enviarlo á la aldea de Curuguayty, situada á 85 leguas de la capital, en la profundidad del desierto, entre bosques vírgenes, de donde solían enviarle al dictador mujeres procesadas y encadenadas por ser brujas!

Fijado así el sitio del confinamiento, procuró Francia cumplir aparentemente los deberes de la hospitalidad, asignándole á Artigas como sueldo, el que correspondía á su empleo de capitán en el ejército español,—treinta y dos pesos mensuales,—y dándole una pequeña extensión de tierra apta para el cultivo. Era decirle al caudillo proscrito que nada contaban sus servicios y ascensos en las filas de la Revolución, y que los trabajos manuales de la agricultura le sentaban mejor que las elevadas tareas del gobierno de los pueblos!

Artigas supo entonces mantener el noble temple de su alma, devorando en silencio los ultrajes y aceptando con entereza el infortunio. Nunca había sido labrador, pero lo fué en Curuguayty, para buscar consuelo en las fatigas del trabajo y en la práctica del bien. No procuramos con esto poetizar caprichosamente el crepúsculo de su existencia. Repetimos lo que han dicho sus mayores enemigos, e os mismos viajeros Rengger y Longchamp, que recogieron inconcientemente todas las calumnias propaladas sobre la vida anterior de Artigas, y han dejado al mismo tiempo irrecusable testimonio de lo que vieron y oyeron ellos mismos en el país donde concuyó su carrera el gran caudillo. «Desde entonces parece que Artigas hubiese querido espiar en parte al menos, los enormes crímenes de que estaba manchado. Á la edad de sesenta años cultivó él mismo su campo, y fué el padre de los pobres de Curuguayty, entre los que distribuía la mayor parte de sus cosechas y todo su sueldo, prodigando á los enfermos cuantos auxilios estaban en su mano.»—(Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay, cap. ix.—Las investigacio-

nes de la historia no han podido hallar esos *enormes crímenes* cuya tradición oral espantaba á los naturalistas suizos, y sólo autorizan á decir que aquel que en el pináculo de la buena fortuna llevaba con orgullo el título de Jefe de los Orientales y el de Protector de los Pueblos Libres, supo realizarse en los oscuros sinsabores de la caída mereciendo el título no menos honroso de Padre de los Pobres!

Pasaron así veinte años. La Provincia Oriental había sido transmitida como una joya de familia, del patrimonio de Portugal al patrimonio del Brasil. Se habían lanzado los Treinta y Tres á rescatarla, y la habían restituido al tesoro común de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. En los pueblos orientales, habíase proclamado sucesivamente el régimen unitario, la federación y la independencia. Existía una nueva república, con su ley constitucional desde 1830, y en su seno, á fines de 1840, ardían ya las llamas de la más larga y devastadora guerra intestina que haya ensangrentado el suelo de la América; pero Artigas, recluido en el desierto paraguayo, seguía labrando la tierra y repartiendo bendiciones, sin la más remota idea de los acontecimientos de su patria. Ocurrió entonces la muerte del Dictador (Setiembre de 1840). Artigas, encorvado ya bajo el peso de sus setenta y seis años, fué inmediatamente arrestado. Se le creía, sin duda, capaz de aprovechar aquellos días de atribulada transición para enseñorearse de la tierra que lo albergaba;—tal era aún la fuerza imponente de su antigua nombradía! Pero las armas cesaron en breve. Don Carlos Antonio López, sucesor de Francia, estableció un gobierno, sino menos despótico, más humano y más civilizado, derribando las barreras que separaban al Paraguay del resto del mundo. En esos días debió conocer Artigas veinte años de la historia de su país. ¿Qué impresión causaron en su alma esas revelaciones tumultuosas? Nadie ha recogido con precisión fehaciente el eco de sus confidencias íntimas. Sábese, apenas, de una manera segura, que guardaba como preciosa reliquia un ejemplar de la Constitución Oriental, regalado por el naturalista Bompland, y que fué sordo á las instancias de los dos partidos que se despedazaban en la tierra de su nacimiento, cuando pretendían repatriarlo como un viejo trofeo destinado á prestigiar la causa exclusiva del uno ó del otro. Ya no podía Artigas poner su brazo decrepito al servicio de la patria.—Rehusando los favores de los bandos armados, salvó su nombre y su gloria como herencia común de todos los orientales. \*\*



# LA CANCION DE LA PATRIA



Libertad, libertad! . . . Orientales;  
Este grito á la patria salvó,  
Que á sus bravos en fieras batallas  
De entusiasmo sublime inflamó.  
De este don sacrosanto la gloria  
Merecimos... Tiranos temblad!  
Libertad, en la lid clamaremos,  
Y muriendo, tambien... libertad!

Dominando la Iberia dos mundos  
Ostentaba su altivo poder,  
Y á sus plantas cautivo yacía  
El Oriente, sin nombre, ni ser:  
Mas repente, sus hierros trozando,  
Bajo el dogma que Mayo inspiró,  
Entre libres y despótas fieros,  
Un abismo sin puente se vió.

Orientales, mirad la bandera  
De heroismo fulgente crisol  
Nuestras lanzas defienden su brillo  
Nadie insulte la imagen del Sol.  
De los fueros civiles el goce  
Sostengamos, y el código fiel  
Veneremos inmune, y glorioso,  
Como el arca sagrada Israel.



Largo tiempo, con varia fortuna,  
Batallaron liberto y señor,  
Disputando la tierra sangrienta  
Palmo á palmo con ciego furor.  
La justicia por último vence,  
Dominando las iras de un rey  
Y ante el mundo la patria indomable  
Inaugura su enseña y su ley.



Orientales, la patria la tumba!  
Libertad, ó con ella morir!  
Es el voto que en esta pronuncia,  
Y que heroicos seremos cumplir.

De las Leyes al bien juremos  
Igualdad, patriotismo y union,  
Inmolando en sus aras divinas.  
Ciegos odios y ambicion!  
Y hallarán los que nos insulten  
La grandeza del pueblo oriental;—  
Si enemigos... la espada de Marte,  
Si tiranos... de Babel el puñal!!

De laureles ornada brillando  
La Amazona soberbia del Sud,  
En su escudo de bronce reflejan  
Fortaleza, justicia y virtud.  
Ni enemigos le humillan la frente,  
Ni tiranos le imponen el pié;  
Que en angustias selló su constancia,  
Y en bautismo de sangre su fé.

Festejando la gloria y el día,  
De la nueva República el soi  
Con vislumbres de púrpura y oro  
Engalana su hermoso arbol.  
Del olimpo la bóveda augusta  
Resplandece, y un ser divino  
Con estrellas escribe en los cielos,  
Dulce patria, tu nombre inmortal!

Porque fuese mas alta tu gloria,  
Y brillasen tu precio y poder,  
*Tres diademas*, ó patria, se vieron  
Tu dominio gozar y perder,  
Libertad, libertad adorada!  
Mucho cuestas, tesoro sin par!  
Pero valen tus goces divinos  
Esa sangre que riega tu altar!!

Al estruendo que en torno resuena  
De Atahualpa la tumba se abrió,  
Y batiendo sañudo las palmas  
Su esqueleto... venganza! gritó.  
Los patriotas, al eco grandioso,  
Se electrizan en fuego marcial,  
Y en su enseña más vivo relumbra  
De los Incas el Dios inmortal.



COMISION de FESTEJOS EN  
 CONMEMORACION del LIX ANIVERSARIO  
 DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL



Los años, entre tanto, seguían haciendo su estrago. En los alrededores de la Asunción, donde pasó á residir, el anciano ya no labraba la tierra; ya no tenía cosechas que repartir á los pobres. Vivía en la mayor indigencia, en un rancho de barro y paja, olvidado, oscurecido, sin más compañía que su viejo ordenanza. Su cuerpo se doblaba, pero su espíritu se conservaba altivo; y se erguía aun más al recuerdo de los antiguos hechos. Sólo podía caminar apoyado en un bastón, y necesitaba ayuda para montar á caballo; pero una vez montado, renacía, por decirlo así, el centauro en la vejez impotente, y sus ojos centellantes recorrían el horizonte con anhelo, buscando á las huestes de sus viejos enemigos!

Hubo en 1846 un incidente casual que debió proporcionar al héroe inerte y casi inerte raros instantes de soberbio placer mezclado con profunda melancolía. Había llegado á la Asunción un joven y distinguido oficial brasileiro, el mayor Baurepaire Rohan, hombre de talento y de estudio. Así que el joven oficial tuvo noticia de la existencia de Artigas, hizo empeños por verlo, y él mismo ha dado fé, con sinceridad conmovedora, de la noble y respetuosa curiosidad que lo impulsaba. Oigamos su relato: «Por los arrabales de la Asunción existen muchas chacras: En una de ellas visité, hoy viejo y pobre, pero lleno de reminiscencias de gloria, á aquel guerrero tan temible de antes en las campañas del Sur, el afamado don José Artigas. No me cansaba de estar frente á frente con este hombre temerario, de cuyas hazañas oí hablar desde mi infancia, y á quien, de há mucho, reputaba muerto. Por su parte, no menos satisfecho se mostró el decadente viejo al saber que á su habitación me conducía la fama de sus hechos.—«Entonces, preguntóme risueñamente, mi nombre suena todavía en su país?»—Y como le contestase afirmativamente, repuso, después de pequeña pausa: «Es lo que me resta de tantos trabajos;— hoy vivo de limosnas. «Leyenda del óbolo

de Belisario convertida en realidad viviente y gloriosa de la historia de América!

Todavía vivió Artigas cuatro años. Leeremos siempre con dolor la partida parroquial que atestigua su muerte: «En esta parroquia de la Recoleta de la Capital, á veinte y tres de Setiembre de mil ochocientos cincuenta, yo el Cura interino de ella enteré en el tercer sepulcro del lance número veinte y seis del Cementerio General el cadáver de un adulto llamado don José Artigas, extranjero, que vivía en la comprensión de esta Iglesia. Dí fé— Cornelio Contreras». Se había extinguido el primer Jefe de los Orientales, sin ver extinguida aquella misma guerra cuyos siniestros resplandores vislumbró en 1840, al abrirse las puertas claustrales del Paraguay!

### La gran visión

De pie frente á la noche, grande, inmensa, que estiendo su silencio en la llanura como ella grande, y por la sombra densa envuelta en un gran manto de negrura, el gaucha digno, fuerte, con su mirada noble y pensativa, en que un reflejo de visión se advierte á la noche interroga. Su alma altiva solamente á la sombra majestuosa puede confiar su redentor anhelo; que para hablar de tan sublime cosa tan solo es digno confidente el cielo.

A hablar va de la patria el gaucha errante. ¡Callad todos! ¡El sueño del patriota no interrumpais en tan solemne instante! ¡Callad todos! Dejad que allí la nota del amor patrio herido, vibre, sus tristes ecos dilatando en el sereno espacio que tendido en su lecho de sombra, murmurando el verso eterno que en el viento jime, guarda en el seno de su augusta calma aquel diálogo mudo, aquel sublime diálogo de la noche con el alma.

Ese hombre que allí, sumido en densa sombra medita y el consejo solicita de algo á la vista escondido, que solitario, abstraído en un ensueño sublime piensa en la patria que jime bajo extranjera opresión, lleno el noble corazón de odio al que á la Patria oprime,

es la figura gigante que á un gran pueblo simboliza: el pueblo á quien esclaviza el brasileiro arrogante; ese, que arrojando el guante al coloso omnipotente le venció, grande y valiente; ese, el de los orientales que los lauros imperiales logró ceñir á su frente.

¡Pueblo grande! Si creyó el imperio dominarle y al vil yugo sujetarle, á fé que se equivocó, pues pronto el gaucha burló tan insolente esperanza; que ante su ruda pujanza no bastaron mil cañones á resguardar las legiones del empuje de su lanza.

¡El gaucha! ¡Figura hermosa! Tipo de una raza fuerte que se olvidó de la muerte por tenerla más gloriosa! ¡Raza noble y generosa que, antes que mirar de duelo cubierto su patrio suelo por la opresión extranjera, morir quiso, altiva y fiera, para irse á vivir al cielo!

De ella eran hijos aquellos titanes del patriotismo cuyo sublime heroísmo lanzó tan vivos destellos. Fueron después también ellos que en su gloriosa opulencia, con rija magnificencia arrojaron á la Historia ese gran montón de gloria que se llama *Independencia*.

He ahí que al llamado del patriota, cual formada por un jirón de aurora, saliendo de la noche en que aérea flota acude la deidad inspiradora de tanto ensueño grande; esa que rota nos muestra una cadena; redentora enseña que los pueblos salva ó crea. ¡Símbolo de la fuerza de la idea!

He ahí que tranquila hasta él se llega y rasgando la sombra pavorosa la visión colosal ante él despliega; esa visión magnífica, grandiosa, esa visión que el egoísmo niega esa visión sublime, luminosa, esa visión de gloria y luz y vida. ¡La visión de la Patria redimida!

Y del gaucha la atónita mirada ver pudo entre celajes transparentes, en la hora de una histórica alborada, como pisaban treinta y tres valientes el desierto arenal de la Agraciada. Y como luego, alzando al sol las frentes radiantes de entusiasmo, al sol juraban muerte buscar si libertad no hallaban.

Soldados de una idea grande y pura llenos de fé en la suerte de su empresa van á intentar esa inmortal locura; á arrancar van al opresor su presa. El Dios de las Victorias su aventura protege; el llanto de la Patria cesa; que es bastante un puñado de orientales para rendir las huestes imperiales.

¡Atrás, atrás, falanje usurpadora!  
ya el camino os señala la derrota;  
resistir no intenteis, que en la gran hora  
vale por cien esclavos un patriota.  
¡Atrás! Ya el aura de la nueva aurora  
cual ruda mano vuestra frente azota  
y el nuevo sol vuestra mirada ciega!  
¡La santa Libertad á reinar llega!

Luego la noche, al gaucho solitario  
rumores trajo de combate y muerte:  
gritos que da al caer el adversario,  
gritos que da al vencer el gaucho fuerte,  
el golpe que al guerrero da el contrario,  
el himno vencedor del que la suerte  
tuvo á su lado, fiel á su bandera,  
siguiéndole sumisa por doquiera.

Y después, retemblar sintió la tierra  
bajo el casco del potro. El escudron  
despertaba los ecos de la sierra  
en su correr furioso de aquilon,  
legando á los anales de la guerra  
la memorable carga del Rincon.  
¡El imperio vencido, en su derrota  
abandonaba allí su espada rota!

Tras este cuadro un grito poderoso  
salió de la visión, que decía así:  
«¡Muchachos! Aguardar es vergonzoso  
¡Adelante! ¡A cargar! Vamos, que allí  
la gloria nos espera!»—Era el famoso  
grito de Lavalleja en Sarandí  
«¡Carabina á la espalda y sable en mano!  
¡Muéstrase aquí el valor republicano!»

Y despues de esto, el himno de victoria  
por el patriota vencedor cantado  
trajo el viento en sus alas, y en la Historia  
á deponerlo fué. En tanto el callado  
ambiente repetía á la memoria  
el nombre de los héroes venerado.  
Nombres que llenan la epopeya entera  
con Lavalleja, Artigas y Rivera.

¡Nombres gloriosos, nombres inmortales!  
Vosotros los que á las generaciones  
del porvenir contais hazañas tales  
desprestigiando al héroe, corazones  
patriotas no teneis. ¡Sed orientales  
y no querais, cediendo á las pasiones  
así arrancarles un jiron de gloria;  
que hay gloria para todos en la Historia!

El hombre solitario continuaba  
mirando la vision que allá, en Oriente,  
sus colosales cuadros desplegaba,  
sublime, inmensa, heróica, sorprendente!  
La noche ya á su término llegaba  
hundiéndose en la sombra de Occidente,  
Era la hora de la augusta calma,  
la hora solemne en que despierta el alma.

Último verso de aquel gran poema,  
en la noche muriente resonó  
un grito inmenso de alegría extrema,  
ese gran grito que la Patria oyó  
cuando al sonar, al fin, la hora suprema  
la cadena á sus pies rota cayó.  
Y entre dianas y cánticos triunfales  
que arrastraban las auras matinales,

esplendente, bañada por la gloria,  
ante su vista deslumbrada vió  
desplegarse en un día de victoria  
la mañana inmortal de Ituzaingó.  
Hora solemne que sonó en la Historia  
y que la Historia con su voz llenó,  
anunciando que un grupo de leones  
había dado otra hermana á las naciones.

Esto en la noche vió el patriota errante,  
esto al gaucho mostró la Libertad.  
Vision del porvenir, vision gigante,  
ensueño grande en aquel grande instante  
cual fué grande despues la realidad.

—«¡Marcha, patriota!»—le gritó indicando  
con la mano el espacio en que luciera  
la aparición grandiosa.—«Está esperando  
la patria tu concurso. Deja el blando  
descanso del hogar. Ve, que te espera!»

Y el gaucho partió á escape. En el Oriente  
tan lleno de misterio en esa hora,  
suave, resplandeciente,  
entre brumas de luz, nació la aurora.

ARTURO A. GIMÉNEZ.



La Bandera de los Treinta y Tres (1)

Orientales, no es signo de combate  
En la guerra civil, esta oriflama.  
Es el pendón que desplegó gloriosa  
La gran legión que redimió la patria.

La gran legión! pequeña por el número,  
Que solo apenas treinta y tres contaba,  
Pero grande en sus rasgos de heroísmo  
Su fé, su abnegación y su constancia.

En la página de oro de la historia,  
La bandera punzó, celeste y blanca,  
Tiene en cada color un pensamiento,  
Un destello de gloria en cada franja.

El punzó es el poema que recuerda  
La sangre por los libres derramada,  
El blanco es la pureza de la idea,  
El celeste es el cielo de la patria.

Ved! es la misma que con brazo hercúleo  
Levantó Lavalleja en la Agraciada,  
Y en torno de la cual juró la hueste  
Vencer ó sucumbir en la demanda.

Por eso lleva el lema del desnudo  
De libertad ó muerte, que entusiasmo,  
Escrito en caracteres indelebles  
Del color de la pólvora y las balas.

Es la que á Sarandí llevó de nuevo  
El jefe de la hueste temeraria,  
Orlándola entre gritos de victoria,  
Con el verde laurel de la batalla.

La que arrancó la voz de «sable en mano,  
Carabina, soldados, á la espalda»,  
Como el rugido del león que rompe  
La cadena servil que lo avasalla.

Reliquia venerada de los hijos  
De la tierra oriente, tierra espartana,  
Capítulo de homérica leyenda  
Que ha de escribirse en inmortales páginas.

(1) Esta composición que galantemente nos ha facilitado el señor De Maria, forma parte de un tomo de poesías que bajo el título de «Cantos Patrióticos» aparecerá hoy.

Orientales, no es signo de combate  
En la guerra civil, esta oriflama,  
Es el pendón que desplegó gloriosa  
La gran legión que redimió la patria.

Punzó, blanca y celeste, sus colores  
Forman iris de paz, y con sus franjas  
Ataron las guirnaldas de la gloria  
Los héroes de la homérica jornada.

Venid, y haced que el viento la sacuda  
Sobre la cumbre que encontreis más alta,  
Donde se acerque al sol, para que brille  
Como brillaba entre aceradas lanzas.

Venid, y que á su sombra fraternicen,  
Mirándola flamear pura y sin mancha,  
Los que llevan en alto por bandera  
En la lucha civil, solo una franja.

Abril 18 de 1893.

Meides De Maria

Pensamiento

El patriotismo se presenta bajo dos fases muy diversas en el proceso de desarrollo de las naciones. En su primera etapa une á toda la vehemencia de los arrebatos del salvaje, toda la pureza de los sentimientos del niño.

Instinto avasallador, apenas concibe la existencia de cuanto se opone á la realización de sus designios clarovidentes; su poder expansivo no tiene limites, y la abnegación, el heroísmo, la práctica de las virtudes esclarecidas y de los deberes sobrehumanos, todo lo sobrelleva con sonrisa de semi-dios, mientras sueña con la visión de la Patria, que será su templo.

Soldados invencibles, héroes, mártires, ignorados luchadores que caen para siempre en entreveros cuya verdadera historia no ha de ser escrita, aunque la adivinación artística la remede en las obras de los talentos superiores, audacias inconcebibles, como el delirio de los titanes para escalar el Olimpo, empresas que se dirian eflorescencias de la leyenda, acciones tan grandes en su origen, tan nobles en sus fines, y tan puras en la espontaneidad de sus autores, que se juzgan anacronismos en épocas de tendencias utilitarias y hechos naturales del período paradisíaco del mundo, cuando como dice en bella frase un orador maravilloso de comienzos del siglo «la mujer, la fuente y la flor eran amigas»,—tales son en su primera etapa las manifestaciones ostensibles del amor patrio.

De esos tiempos extraordinarios, recibe el haz de sus rayos la musa viril de la epopeya.

Pero, ya formada una nacionalidad autónoma por el colosal empuje del patriotismo encendido ¿quién hereda, para la fecunda acción de las épocas tranquilas, el genio creador?

Lo hereda una institución sobremanera humilde, pero que encierra en potencia el porvenir de las agrupaciones humanas: lo hereda la escuela, encargada de rectificar los vicios hereditarios y de promover el desenvolvimiento de todas las energías aptas para el bien individual y colectivo, factores llamados á conservar y á perfeccionar indefinidamente las instituciones nacidas al conjuro del santo fanatismo de los primeros patriotas.

Es por lo tanto el patriotismo, en la edad madura de los pueblos, genio creador y no pasión demolidora.

Por eso debemos evocar en los grandes días de nuestra historia, junto con el recuerdo inmortal de los héroes y de los mártires, de los constituyentes y de los oscuros soldados caídos en las batallas sin concierto, el de los apóstoles de la cultura nacional que al través del tiempo han embellecido la obra de los primeros, exornánbola con los atributos de la razón soberana, como ya en medio á su vida de campamento lo anhelaba el General Artigas al fundar una escuela primaria en el Departamento de San José, al fomentar la creación de la Biblioteca Nacional, y al pugnar desde su tienda volante, por la difusión de las ideas, herederas del cetro de las espadas legendarias!

Montevideo, Agosto de 1894.

Erasto G. Biganda

# Caras y Caretas

## SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos  
" atrasado: 40 "

## Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359  
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, en ya cosa vista, nadie á retratar lo gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



## Estudio Fotográfico de P. Calligaris

CALLE IBICUY, 228



Fotografía de moda por la *high life* preferida, donde se retrata toda la gente más distinguida.

## EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende -El Anticuario- libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



## EL CORSE VENU

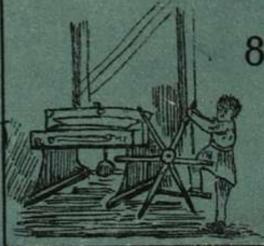
De Vénus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor

# La Sud-Americana

## LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

87 A 93-TREINTA Y TRES-87 Á 93



Impresiones de lujo, Etiquetas, Facturas, Tarjetas rótulos, letras de cambio, etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS AL CROMO



# LA RAZON

Establecimiento Tipográfico y Litográfico

57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: facturas, tarjetas, rótulos, circulares, acciones, billetes de banco, letras de cambio, cheques, conformes, memorándums, planos, diplomas, músicas, etc., etc.

Especialidad en trabajos de cromo

Periódicos, folletos, impresiones de lujo, fabricación de libros en blanco, encuadernaciones de todas clases, trabajos para el comercio y administraciones públicas.

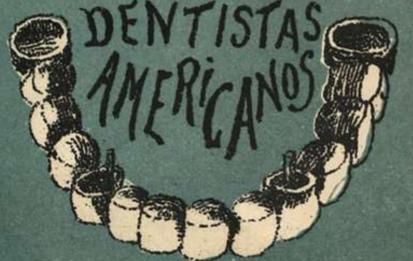


## ELIXIR HUTCHINSON TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»  
25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Calle Ituzaingó núm. 161

El gran remedio contra la epidemia reinante



## COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

## AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ  
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



## EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR  
URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expende «El Toro» ¿Que no? Prueben y verán.

## GRÁNULOS ANTICATARRALES

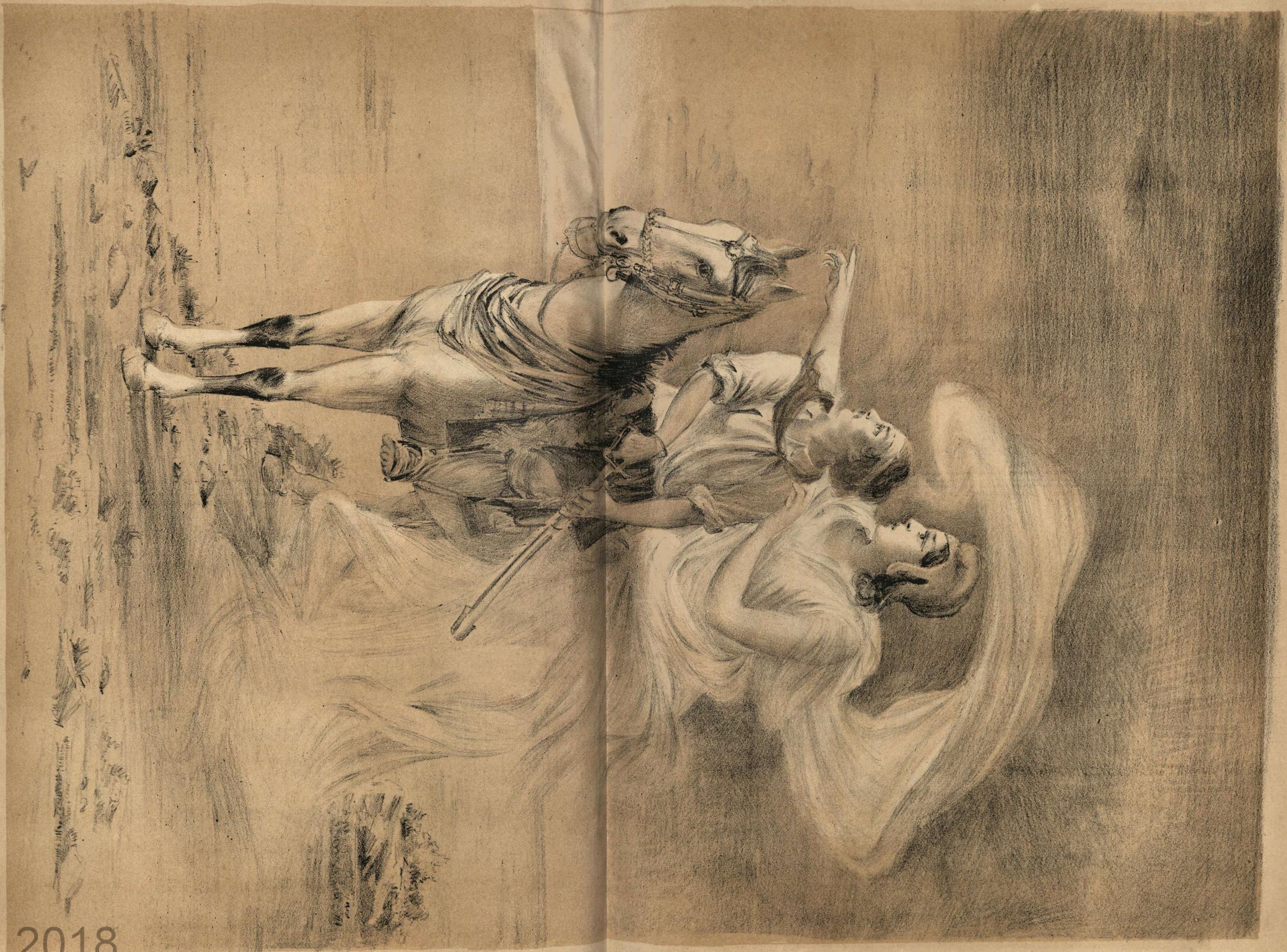


Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL  
Plaza Gancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública





¡ALLÁ!

